

Entrevista a Susana Zanetti

Susana Zanetti, profesora de Literatura Hispanoamericana en la UBA, ha publicado ensayos sobre, entre otros, Jorge Isaacs, Sarmiento, Bolívar, Angel Rama y Pedro Henríquez Ureña. Hasta el mes de agosto de este año se desempeñó como profesora viajera de Literatura Hispanoamericana en esta Universidad, donde dirige actualmente una investigación sobre "El ensayo hispanoamericano entre 1890 y 1930".

Martín Prieto: *¿Para qué sirve enseñar literatura?*

Susana Zanetti: Recuerdo ahora -mal- algunas reflexiones de Steiner, de George Steiner, acerca de para qué enseñar literatura inglesa. Evidentemente Steiner habla desde una pérdida del espacio que la literatura ocupaba como respuesta o como cúmulo de respuestas a los grandes problemas del hombre. Estas respuestas pareciera que en buena medida quedan en manos de las ciencias a las que Steiner ve con una neutralidad que las vuelve peligrosas; en este marco, la literatura y su enseñanza, deberían seguir teniendo un espacio en la medida en que problematizarían, aun hoy, la condición

humana. Además, yo creo que la literatura ofrece la posibilidad de intimar con la imaginación, con la imaginación del otro, con la palabra del otro, y ésta es una experiencia no sólo deseable sino muy accesible: no se necesita más que un libro en la mano. El problema, en todo caso, estaría en los modos de ingreso a ese libro. Y aquí yo creo que entraría en escena de un modo embrionario la función del docente en la enseñanza de la literatura: en un principio deberá desterrar esa idea -impuesta por las vanguardias y, en el fondo, mítica- acerca de la literatura como dificultad. Evidentemente hay algunos poetas, algunas novelas, que son más fáciles de leer que otros, o más bien más

ENTREVISTA

fáciles de trabajar críticamente, pero hay que rescatar esa experiencia totalmente libre y abierta de ese señor que lee una novela en su casa. Creo que es muy importante la presencia de la literatura, y enseñar literatura no significa sólo hacerlo en un ámbito académico, donde también es importante, sino en todas sus vías posibles, desde la conversación hasta las revistas especializadas. Creo, además, en la relevancia que tiene para nosotros, en América Latina, la difusión del libro y la difusión de la literatura, por la apelación a la imaginación y a la reflexión que siempre trae la literatura, por lo que puede significar reconocerse, encontrarse en alguna dimensión que nos es propia y también, por supuesto, por la provocación de esa lectura a la producción de nuevos textos. Es muy importante entonces difundir, enseñar, investigar, conocer, no para acumular papeles, sino para producir algunas nuevas obras que nos permitan seguir pensando. Y, por último, está claro que la enseñanza de la literatura está relacionada con la enseñanza de la lengua y entonces la gramática, los ejercicios que aprende un chico de la escuela primaria deben estar unidos a la literatura, porque si no, me parece, el lenguaje se adelgaza, se reduce, se empobrece.

M.P.: ¿Cuál es la función de un docente universitario en la enseñanza de la literatura?

S.Z.: Bueno, ese pareciera ser un problema secundario desde el momento en que hay que defender no ya la función del docente sino, propiamente, la de la Universidad. La verdad es que me parece inconcebible, me resulta como una pesadilla que nosotros tengamos que lograr que una clase dominante y dirigente se dé cuenta de la necesidad de una Universidad firme, fuerte,

cosa que en otros países latinoamericanos, en situaciones también difíciles, se plantea de otro modo. Países, incluso, que tienen otras consideraciones acerca de lo que significan sus escritores...

M.P.: ¿Qué países?

S.Z.: Brasil, por ejemplo. Acá en Argentina repetimos una constante estatua a San Martín, ¿no?. Uno va a todos los pueblos y aparece siempre la estatua de San Martín a caballo, lo que no estaría mal si no fuera porque esto supone descuidar ciertas figuras de un enorme valor en la construcción de algunas cosas que nos unen. Brasil tiene universidades muy importantes, en las que hay un intenso trabajo en lo que hace a las ciencias humanas, y tienen, además, una enorme inteligencia para captar intelectuales brillantes de otros países. Aquí, más bien, seguimos cultivando una vieja figura americana: la del exilado. Y esto se ve también en la significación que cada país da a sus escritores: en Brasil conservan, por ejemplo, la casa, la biblioteca de Mário de Andrade, todo aquello que hace a la posibilidad de tener acceso a cómo se conforma un escritor, en qué condiciones pensó, en cuáles escribió... Aquí, en cambio, yo he visto desperdigarse la casa y la biblioteca de Oliverio Girondo, materiales valiosísimos, ediciones especiales que fueron a parar a manos de vendedores particulares. Es decir, todo aquello que Brasil conservó como un patrimonio nacional, aquí se ha perdido.

M.P.: ¿Qué importancia le adjudica Ud. a los estudios teóricos en la formación de un docente?

S.Z.: A mí, los estudios teóricos me interesan sólo si me permiten otras posibilidades de lectura. En mi caso, que trabajo sobre literatura latinoamericana, me interesa todo aquello que

ENTREVISTA

tenga que ver con la historia literaria y con la conformación de una literatura. A veces advierto que los alumnos están sedientos de teoría, pero leen muy poca literatura. Yo una vez me equivoqué y leí *La poética de Dostoievski*, de Bajtin, porque estaba muy entusiasmada con *Los demonios*, y me encontré con que Bajtin no hablaba mucho de *Los demonios*, pero veo que hay muchos que se equivocan al revés: leen *La poética...* sin haber leído y sin saber quién es Dostoievski, qué cosas pasaban con Dostoievski, por qué Bajtin toma Dostoievski, etc. Y esto me parece peligroso. Recuerdo una frase de Rama, de Angel Rama, donde señalaba que le llamaba la atención la fe en el progreso de los críticos latinoamericanos que creían que la última teoría era siempre la mejor. Y esta suerte de vedetismo también me parece peligrosa, sobre todo porque aquí en Latinoamérica no tenemos la posibilidad de acceder a todas las discusiones nuevas, a todo ese material bibliográfico, y esto genera una suerte de impotencia que es muy posible que nos impida pensar. Entonces, si bien las modas construyen mi presente y además, normalmente, construyen a secas, hay que precaverse porque la voluntad de estar permanentemente en onda puede favorecer,regar demasiado la insatisfacción. Hechas estas salvedades, creo que es muy importante la teoría literaria en la formación de un docente, sobre todo porque ayuda a imaginar nuevos modos de pensar la literatura y nuevos modos de producir respuestas a sus problemas.

M.P.: *¿Cuáles son las marcas distintivas de la literatura latinoamericana?*

S.Z.: Bueno, la literatura latinoamericana, por una parte, es una construcción de historiadores y de críticos.

Pero, por otro lado, hay una producción latinoamericana: hay artistas, intelectuales, escritores, lectores, que si producen y leen con alguna preocupación por el objeto "literatura", saben y sienten que de algún modo se inscriben en ese "pequeño género humano" del que hablaba Bolívar, porque advierten una distancia, otros parámetros, otro modo de articulación con respecto a otras literaturas. Esto es: yo creo que, por ejemplo, un poeta mexicano cuando decide designar a sus poemas con números romanos no está pensando en las múltiples experiencias de la literatura universal a ese respecto, sino que está pensando en Trilce. Y que cuando recuerda a Vallejo lo piensa como a alguien cercano, no sólo porque es un poeta, sino porque es americano. Creo que puede sentir a Vallejo de un modo diferente del que siente, por ejemplo, a Eliot. Hace poco hice un trabajo sobre una cosa que se llama "Religación": estudiar, tener en cuenta cómo en el interior de América se producen interrelaciones entre centros que por momentos cobran una dimensión que excede el nivel nacional y que sirven como focos de difusión y de expansión de movimientos, teorías, libros; y cómo se generan en el interior del continente interrelaciones entre escritura, lectura, etcétera. Yo trabajé sobre un período (1880-1916) en el que esto realmente se da, dado que en ese momento hay un movimiento hegemónico, bastante sincrónico, que es el Modernismo, donde hay figuras que indudablemente tienen como filiación fundamental su pertenencia latinoamericana, aún más que la nacional. Digamos: no sé si Lugones se sentía latinoamericano, pero sí Darío, Martí, Ugarte, etcétera. Hay, entonces, momentos privilegiados de esta "religación" y otros de mayor aislamiento, de mayor ensimismamiento, donde hay mayores dificultades para

ENTREVISTA

la interrelaciones, para el acceso a aquello que está pasando en otro lado. Otro momento privilegiado de esta "religación" es el del "boom", o el de la nueva novela latinoamericana. Hay, digamos, un nuevo relato, fundado por Onetti, por Felisberto Hernández, por Borges, Rulfo, Arreola, Pablo Palacio y quizás algún otro. Y después, apenas después, García Márquez, en *Cien años de soledad*, quien a través de nombres y de citas rinde homenaje, entre comillas, a muchos de estos escritores. Entonces, con respecto a la literatura latinoamericana, "marcas distintivas", no sé: si sé que hay recorridos que tienen ciertas particularidades americanas o que, por lo menos, uno las siente como americanas.

M.P.: ¿Por qué los críticos argentinos se dedican con mayor pasión a la literatura nacional que a la latinoamericana?

S.Z.: En principio, se me ocurre pensar en algunos problemas de orden cultural: ahora se dice -y es lamentable que se diga- que nos hemos "latinoamericanizado" porque nos hemos empobrecido. Esto no sólo es increíble, sino que además habla de una profunda ignorancia acerca de la riqueza -en todos los órdenes- de muchos países latinoamericanos. Esto se ve reforzado por la formación en la escuela primaria y secundaria, donde prácticamente no se estudia historia americana, y por el poco espacio que ocupan en los medios de comunicación las noticias americanas. Habría entonces una esfera oficial que declama a veces "latinoamericanismo", y declama mal. En cuanto a la literatura, bueno, hay países que tienen literaturas más fuertes, más conformadas que otros (pienso, en este orden, en México, Brasil y Argentina) y es posible que esto tenga su peso, al haber un campo cultural más, digamos, autosuficiente y que, por el número

de problemas y la complejidad de esos problemas, provoque un estudio y una reflexión más detenida en lo nacional que en lo latinoamericano. Argentina, sin embargo, cuenta con un antecedente muy valioso, como es el de Juan María Gutiérrez que hace una de las primeras antologías americanas y que escribe sobre los escritores coloniales americanos, cosa que, por ejemplo, no hizo Bello, de quien podríamos decir que es un americanista... De todos modos veo que hay un interés cada vez mayor en tener presente la dimensión latinoamericana cada vez que se emprende un proyecto de estudio de la literatura argentina. Advierto aquí un tratamiento serio y atinado de estos problemas. Y es bueno agregar que esto se ha enriquecido mucho con la presencia en el país de Noé Jitrik, a través de esa militancia latinoamericanista de Jitrik: una militancia por cierto tranquila, reposada, de buenos modales, sonriente. Creo que esto va a ser de mucha utilidad porque desde 1966 en adelante la reflexión acerca de la literatura americana en nuestro país ha sido nula, o casi nula.

M.P.: ¿Qué está investigando ahora, si es que está investigando algo?

S.Z.: Sí, claro, siempre hay que estar investigando algo porque si no dicen después que las universidades no sirven para nada, porque si hay algo notable en la dirigencia política argentina es su capacidad de investigación ¿no? Pero bueno, de todos modos, sí, he estado y estoy trabajando en fin de siglo XIX, principios del XX, digamos en lo que va del Modernismo a las vanguardias, y me interesa hacer ciertos replanteos, algunos peligrosos, acerca de estos tópicos. Pienso en la idea de vanguardia, por ejemplo. En la idea de vanguardia latinoamericana. Hablamos de la vanguardia latinoamericana, y sin embargo vemos que no

ENTREVISTA

hay tantos vanguardistas en Latinoamérica. Uno puede poner locomotoras en sus poemas, puede utilizar recursos, procedimientos, modos de mirar de la vanguardia europea, pero ¿es eso una vanguardia latinoamericana o es sólo una refracción americana de algo que sí era urgente que ocurriera en Europa? Y además, a veces tampoco sabemos bien dónde empieza todo eso, ¿no? ¿Rimbaud? ¿Mallarmé? ¿los dadá? Tengo muchas dudas con respecto a esto y también muchas dudas acerca de que sean realmente vanguardistas una punta de poetas latinoamericanos a quienes habitualmente ubicamos como tales.

M.P.: ¿Es posible pensar el modernismo como la primer vanguardia latinoamericana?

S.Z.: Bueno, según lo que uno entienda por vanguardia.

M.P.: Pienso en el sentido de ruptura, de movimiento que tiene el Modernismo.

S.Z.: Sí, claro, pero vanguardia evidentemente significarla otra cosa. El modernismo tiene una tremenda fe en el lenguaje y la vanguardia supone una fractura mucho más amplia y mucho más intensa, quizás de las más intensas que haya habido en la época moderna. De todos modos, evidentemente, hay ciertas cosas en el carácter fuertemente programático de los modernistas, "manifiestista", en el carácter militante de Darío o de Martí que sí, pueden emparentarse con la vanguardia. Pero hasta ahí.

M.P.: ¿Quiénes son los vanguardistas latinoamericanos?

S.Z.: Más bien pocos. Digamos: Vallejo, Mário y Oswald de Andrade, sobre

todo Mário, Borges, más el ensayista y el narrador que el poeta y en un costado, como para pensarlo, los con temporáneos mexicanos.

M.P.: Gracias.

S.Z.: A usted.